

AGRADECIDOS...

*"Los muertos que vos matais
Gozan de buena salud..."*

El Colegio del Salvador acaba de poner término a los festejos con que celebró el 75º aniversario de su tercera apertura en el emplazamiento que hoy ocupa, ya que él es el heredero único, real y directo, del primitivo colegio situado en la actual Plaza de Mayo, cuya historia y significación el P. Guillermo Furlong evoca en este mismo número de ESTUDIOS.

La lectura de los discursos pronunciados en los diversos actos llevados a cabo durante tales festejos, que reproducimos también aquí, y el análisis de las adhesiones transmitidas y presentadas al colegio, dicen bien clara y elocuentemente que las bodas recientemente celebradas han trascendido de una significación puramente limitada a sus propios ámbitos, para alcanzar proyecciones que le dan el carácter de una conmemoración nacional y social.

Lo confirma, la palabra del Ministro de Justicia e Instrucción Pública de la Nación, traída, en nombre del Poder Ejecutivo a nuestra sede. Lo confirma la voz de numerosos ex-alumnos, a los que no puede atribuírseles arranques de misticismismo o sentimentalismos de circunstancias, pues la respalda la responsabilidad de quienes la pronunciaron, personas caracterizadas en la magistratura y en los cargos públicos. Lo confirman las numerosas notas recibidas por la Rectoría del Colegio, reproducidas algunas en la sección documental de este número, que se identifican con una sinceridad profunda. Y lo confirma, por último, el Decreto del Poder Ejecutivo que le concede autonomía al Colegio del Salvador, como al establecimiento similar de la Compañía en Santa Fe.

La gratitud del colegio frente a tales adhesiones es muy grande y obligada, y ESTUDIOS, mediante este número extraordinario, tiende a descargarla en cuanto pueda, porque a

las unas ya ha correspondido el colegio, y a las otras corresponderá en esta nueva era que se inicia en virtud del Decreto del gobierno nacional.

La prensa, (y en este párrafo aludimos únicamente a la prensa sana del país que, en última instancia, es la única que nos interesa), reprodujo artículos y editoriales elogiosos.

Pero el artículo de un matutino —que por carecer de firma atribuimos a su Redacción— obliga aún más nuestra ya comprometida gratitud. Y he aquí el por qué de estas líneas.

Nos referimos al trabajo aparecido en *La Vanguardia* del día 7 de setiembre último, dedicado a enaltecer —pues no otra cosa ha conseguido— la pedagogía de los jesuitas.

Quienes lean estas páginas no serán, para honra de los mismos, lectores habituales de *La Vanguardia*. Por ello no estará de más hacer alguna consideración previa.

El número de *La Vanguardia* citado era el primero que aparecía después de cinco días de silencio impuestos por una suspensión, decretada contra ella a raíz de una publicación que no es del caso comentar.

Es, pues, de imaginar, el veneno acumulado que debían destilar sus editores. Y no hallando mejor válvula de escape, decidieron arremeter contra la pedagogía de los jesuitas, puesto que al hacerlo atacaban no sólo a la Iglesia y a la Compañía, sino también al actual gobierno y en particular a la persona del Ministro de Justicia e Instrucción Pública que acababa de enaltecer el método de los jesuitas, al afirmar que el Colegio del Salvador, es un "dignísimo exponente de una pedagogía que tiene sus raíces en la hondura de la tradición nacional... que abre nuestro espíritu a la esperanza de una Argentina grande, pujante, magnífica, liberada de los fuerzas del mal...".

El artículo que comentamos lo destinó *La Vanguardia* a la primera página, y, a manera de presentación a sus lectores, escribía estas líneas:

"Ustedes ya lo ven: aquí estamos otra vez. Atrasados, pero no por culpa nuestra, aunque nuestra sea la culpa de no seguir el consejo del viejo Vizcacha: "Hacete amigo del juez; no le des de qué quejarse...". Cada uno nace con su sino.

La filosofía acomodaticia del protector de Fierro, no sirve para torcer su sino: que era ser él: libre, independiente y justiciero; con la mente y el corazón inclinado a la verdad y a decirla y proclamarla, sin rodeos".

El sino de *La Vanguardia* es por cierto bien triste. Más que vanguardia pareciera "retaguardia" del periodismo argentino. Y aun en ella, apenas si tiene asignado un último lugar bien oscuro y fracasado.

En cuanto al "hacerse amigo del juez", no crea *La Vanguardia* que, con su artículo, ofende, a los jesuitas, pues ha procedido con tan poca inteligencia que se ha puesto el revólver sobre sus propias sienes: Cuando para probar lo que se afirma debe recurrirse a la mentira, a la calumnia y, lo que es peor, a tergiversar el significado de las cosas, como lo hace ella, con citas en las que se suprimen *intencionalmente* palabras que cambian por completo el sentido de lo que se afirma, se da a entender que no se posee la verdad, ni argumento alguno en qué apoyarse. Eso es acomodar las cosas al lecho de Procusto.

La refutación del deleznable artículo ya la hizo el P. Guillermo Furlong en *El Pueblo* en su número del 9 de setiembre último. No la repetimos por ser ya conocida y porque no merece *La Vanguardia* que nos detengamos tanto con ella. Si lo hacemos es porque al suicidarse con tan tenebroso y pérfido procedimiento, lejos de perjudicar a la Compañía la favorece.

Y no nos sorprendamos ni nos alarmemos con tal procedimiento, pues hemos de tener en cuenta la posición ideológica que ocupa *La Vanguardia*. Atada a su estrecha ideología, *La Vanguardia*, no sigue, como ella dice, el consejo del Viejo Vizcacha, pero sigue en cambio, su triste sino; y no tiene más remedio que seguirlo. Son los carneros de Panurgo . . .

La Vanguardia afirma que la pedagogía de los jesuitas se basa, entre otras cosas, en la "justificación de la delación como apoyo de la rígida disciplina". Y bien: Válganos ese supuesto patrimonio de delación, a nosotros, que durante años hemos sido alumnos de los jesuitas, para delatar hoy, en buena hora, el procedimiento utilizado por *La Vanguardia*, al querer probar lo que no ha conseguido probar.

"La educación jesuíta trata de apoderarse del niño o joven, sustrayéndolo a la influencia de la familia".

Esto escribe *La Vanguardia* hoy, pero quizá ignore que cuando la *Revista Masónica Americana* (1), poco antes de que fuese incendiado el Colegio del Salvador, lanzara idéntico grito de alarma: "Cuidado con los jesuitas que se relacionan con nuestras familias: cuidado con las escuelas dirigidas por los jesuitas...", recibía, apenas estallado el fuego, de esas familias avisadas la elocuente respuesta que significó el dar refugio y albergue a los Padres del colegio, con riesgo de sus vidas, y pocas semanas después, esas mismas familias eran quienes se reunían para reedificar el Colegio del Salvador que, desde entonces, más glorioso que antes, si cabe, ha desafiado todos los embates de sus no pocos enemigos.

Como tales, estos ataques no son para nosotros sino presagios de nuevos triunfos, y en la voz de *La Vanguardia*, aunque ronca y apagada, sólo vemos la trompeta que nos anuncia próximos laureles.

Vale la pena repetirle a *La Vanguardia* esta parábola evangélica que asimiló el Dr. Gustavo Martínez Zuviría en el artículo dedicado al Colegio: "La inundación no pudo mover su casa, porque estaba fundada sobre piedra...".

(1) ESTUDIOS, Nº 165; marzo de 1925, p. 162.